RAFAEL CARIAS

El Padre Aguirre, escritor

Servicio, adaptación a la realidad y libertad de espíritu: características de las revistas de orientación de los jesuítas. Enfoque venezolanista, objetividad informativa y fina ironía: características de la revista SIC. Manuel Aguirre, alma de su realización histórica.

El P. Manuel Aguirre fundó y dirigió la revista SIC durante casi la totalidad de los 32 años de la existencia de ésta. La trayectoria de editorialista insigne, con su estilo y enfoque tan suyos, no puede, sin embargo, considerarse un caso aislado. Ha de entenderse dentro de esa constelación de escritores jesuítas contemporáneos que están al frente de revistas como Etudes (París), Mensaje (Santiago de Chile), América (Nueva York), Orientierung (Zurich), para mencionar solamente algunas.

No es coincidencia que todas esas revistas sean un vocero de las inquietudes de los dirigentes de la cultura cristiana, foro de diálogo, lugar de confrontamiento, información sobre todos los horizontes, eco de la reflexión de los católicos sobre el signo de los tiempos. No debe sorprendernos conocer que el P. Teilhard de Chardin, peregrino de grandes odiseas científicas, cuando pasaba por París, se sintiera inmensamente a gusto en la casa de Etudes, y que en sus postreros años, en Nueva York, lamentara no poder vivir en la casa de escritores de la revista América.

Es además muy significativo que escritores tan calificados como los Padres John La Farge, J. de Llanos, Alberto Hurtado fueron además campeones de la promoción de los derechos humanos y la rehabilitación de la clase obrera.

ESTILO JESUITICO. EL SERVICIO.

¿Cómo explicar esta convergencia? ¿Qué raíz profunda y fundamental tiene el "liberalismo", la independencia de espíritu, la sintonía con los tiempos, la apertura y el reto renovador de las principales publicaciones periódicas dirigidas por los Padres de la Compañía de Jesús? Buscando una respuesta, analicemos el espíritu ignaciano.

El espíritu ignaciano es esencialmente de servicio. Servir, no ejercer funciones de poder en la Iglesia. Quien sirve se coloca en más estrecha vinculación con el pueblo de Dios. Comprende mejor su situación desde "adentro". Se identifica con su género de vida y dimensiones históricas. Tal espíritu de servicio se manifestó en las misiones con la asimilación de la cultura india (De Nobili), china (ritos chinos), paraguaya (defensa de las misiones del Paraguay).

El servicio es vía de ascenso a partir de la base, encauce de las aspiraciones de los pequeños. Servicio es profundo respeto al modo de ser y sentir de las colectividades a quienes se sirve. Servicio es ser receptivo a los finos matices de las culturas y de los tiempos. Todavía resuenan en la memoria las notas del Himno Nacional cantado con voces quebradas de emoción durante el sepelio del P. Manuel Aguirre. Ese gesto espontáneo fue un testimonio conmovedor a su amor e identificación con "su" pueblo. Este sabe reconocer a los suyos.

ESPIRITU DE ADAPTACION.

San Ignacio quiso formar una fuerza de choque, flexible y ágil, que se hiciera presente donde la mayor necesidad lo exigiera. La pronta adaptación a nuevas circunstancias cambiantes, la disponibilidad para emprender otras formas de actividad apostólica, han determinado que la orden no institucionalice sus modos de acción y tenga una actitud más comprensiva con la situación presente.

El diálogo con los ateos, la más reciente misión encomendada a la Compañía de Jesús, presupone un conocimiento a fondo del hombre de hoy y su circunstancia, cuyo ateísmo, como lo analizó recientemente el P. Arrupe, no implica necesariamente ignorancia de las demostraciones tradicionales, ni puede interpretarse como una excusa para la libertad (recordemos la posición anti-humanismo del ateo Levi-Strauss), ni tampoco puede tal ateísmo reducirse a una fe larvada. El ateo, dice el P. Arrupe, está sediento de testimonio.

El jesuíta se encuentra por su formación en estrecho contacto con los intelectuales contemporáneos y en la colaboración o diálogo con ellos se hace portavoz de sus planteamientos. Dentro de la Iglesia, esta fuerza de choque ignaciana escucha a los laicos capacitados y cultos. Por eso sus órganos de publicidad reflejan el pensamiento de los católicos, la dinámica de sus inquietudes y la liberalidad de sus puntos de vista. De aquí que tales órganos sean más bien palestra de Quaestiones disputatae. De la discusión amplia de los temas controvertidos puede surgir mayor comprensión y discernimiento.

¿QUE SIGNIFICA ORIENTACION CATOLICA?

La orientación que anuncian en sus títulos (Orientierung) y subtítulos las revistas de que nos ocupamos no se presenta como la opción única ni la señal imperativa de una línea trazada desde arriba, sino más bien como un reconocimiento periscópico de la situación en sus múltiples aspectos. El paso posterior de orientarse y encontrar un camino es fruto de un examen maduro y personal enriquecido por el diálogo. Orientar no es dictar, sino asesorar, ofrecer elementos de discernimiento para que el católico adulto trace sus conclusiones. Así concebida, la orientación es una labor de iluminación de la inteligencia, ayudar a que la mente se ilustre a sí misma. La madurez del cristiano post-conciliar implica la libertad de decisión previa la información necesaria. Esta presentación de material informativo con sus correspondientes comentarios, no escasos en las nutridas páginas de editoriales, no es de tipo sensacionalista ni superficial. Hay mucho de mesura y ponderación en tales revistas que se han ganado el atributo de serias. Esta cualidad de seriedad y aplomo hace que tengan aceptación en variados círculos y que sea más extensa su influencia orientadora (asesora). Esta apertura calificada de periscópica se encuentra en el deseado punto medio entre la omisión selectiva propia de la publicidad dirigida y la superficialidad sensacionalista de los órganos comercializados o tendenciosos.

AUTONOMIA Y LIBERTAD DE ESPIRITU.

La línea abierta en el estilo de publicaciones en cuanto a las noticias informativas y editoriales es sólo posible cuando existe un grado de autonomía frente a los poderes. Libertad de espíritu con relación a los gobiernos, sean amigos o no. Cierta libertad de acción respecto al mismo gobierno eclesiástico, porque si el control de la prensa católica es dejada en manos

El P. RAFAEL CARIAS es profesor de filosofía en la Universidad de Carabobo y en la Universidad Católica Andrés Bello.

de los administradores de la Iglesia, entonces, para citar un reciente comentario de S. Adamo en la revista América, "cualquier nueva idea significativa será tenida por extravagante, cualquier debate legítimo será divisivo, cualquier crítica a la autoridad será juzgada falta grave de caridad y cualquier impulso audaz en el campo editorial será considerado como indiscreción peligrosa".

Autonomía no significa rebeldía ni obstinado criticismo, no es posición antagónica, sino cooperación basada en la dignidad de la persona humana. La Iglesia, que es pueblo de Dios, puede hacer autocrítica en función renovadora. Esto es normal. No hay que apelar a un profetismo mal entendido para comprender el legítimo valor de los que exponen ante la asamblea las deficiencias de algunos prominentes en el pueblo de Dios.

LO CARACTERISTICO DE "SIC": ACTUALIDAD.

Hemos visto que el espíritu ignaciano, con su disposición de servicio y de adaptación, ha influido en el modo peculiar de los escritores jesuítas que son y han de llamarse de vanguardia. La revista SIC y su fundador pertenecen a esta categoría. Temas de los editoriales y artículos están señalados con el signo de la actualidad. Sin temor se enfocan asuntos contemporáneos como la cuestión racial, las guerras de Vietnam y Biafra, la superpoblación, las corrientes teológicas de hoy. Se observa en SIC una intrepidez similar a la de la revista América, que aborda el tema de los sacerdotes norteamericanos en el Perú, y a la revista Mensaje, que plantea la cuestión de los medios para llegar a los cambios estructurales.

La decisión de tratar temas controvertidos con el fin de iluminarlos por todos los lados revela un gran vitalidad en la revista y un trabajo en equipo de su cuerpo de redactores que se mantienen en contacto con la realidad y se reúnen para contrastar entre sí sus apreciaciones.

El P. Aguirre, en los seis lustros de su labor en SIC, buscó infatigablemente la actualidad ayudado de la colaboración de muchos. Su estilo característico revela un enfoque interesante, amplio y objetivo.

EL ENFOQUE INTERESANTE.

La revista SIC está redactada en forma interesante. Esto se descubre, ante todo, en los editoriales —generalmente, de la pluma del P. Aguirre—, que son el reflejo del momento que viven la Iglesia y la nación. Los análisis penetrantes revelan al avisado historiador eclesiástico que fue el P. Aguirre. Las páginas de la Vida Nacional, llenas de un sentido de valoración de las actuaciones desiguales de los hombres del gobierno y de la oposición, han sido escritas "desde dentro", con acendrado amor a Venezuela, país de marcados contrastes: la esplendidez de sus recursos y la mediocridad de su administración. Estas crónicas, acumuladas por más de treinta años, constituyen un recurso histórico invaluable para apreciar la época contemporánea del país a partir de la muerte del Presidente Gómez.

De interés permanente son los "Comentarios" publicados indefectiblemente en las páginas centrales. Por su brevedad, su ironía incisiva y su toma de posición clara e inequívoca, han sido siempre los primeros en ser leídos. Obra del cuerpo de redactores, llevaron sin embargo el sello del estilo del Padre Manuel Aguirre.

TRABAJO EN EQUIPO.

La amplitud y variedad de los artículos de SIC se debe en gran parte al talento de su Director, que supo alentar a jóvenes escritores que enviaron a SIC sus primeros ensayos. La revista incipiente acogió las finas poesías de Mons. Henríquez y las crónicas de Mons. Hernández. Más tarde se amplió el círculo de colaboradores, desde el ecumenismo carismático de los Hermanos Misioneros de Charles de Foucault hasta la atildada crítica literaria del P. Pedro Pablo Barnola, pasando por la erudita contribución de los especialistas en el litigio fronterizo guyanés (Venezuela y su "contorno"), y las deliciosas viñetas de historia misional del P. José del Rey.

LOS LECTORES DE "SIC".

En la mejor tradición de las revistas europeas, el P. Aguirre "buscó" lectores de relieve cultural. Síntoma de esa preocupación de situar a la revista a una altura de respeto fue ya en los primeros años una serie de entregas biográficas bajo el título "Los intelectuales tornan a Cristo", donde Jacques y Raissa Maritain, Leon Bloy y otras prominentes personalidades narraban su encuentro con Cristo y con la Iglesia. Estas narraciones atrajeron entusiastas lectores de las preocupadas esferas de profesionales católicos.

Los ponderados artículos del P. Víctor Iriarte en el campo de la espiritualidad son leídos con gran interés en círculos de mayor formación religiosa. SIC es un estímulo para que los lectores traten de "alcanzarlo". En este sentido no sólo ha buscado sus lectores, sino ha contribuido a formarlos.

Con el tiempo los temas sociales y los relacionados con el compromiso de la Iglesia en los problemas de la ciudad secular han tomado un relieve más destacado. Se ha dicho con cierta ironía que la revista era un órgano del CIAS, como "Fomento Social", "Social Order" y otras. Algunos críticos pertenecientes al periodismo religioso fueron menos mesurados y se expresaron velada pero inequívocamente en forma impropia acerca de la persona del P. Aguirre. Este mostró siempre gran mansedumbre y evitó silenciosamente toda polémica con sus hermanos en el sacerdocio y el periodismo.

DOCUMENTOS "SIC".

Rasgo propio de la revista SIC ha sido su carácter documental. El P. Aguirre sostuvo empeñosamente la idea de consagrar páginas especiales —de color distinto— para incorporar a la revista documentos de actualidad. En esta sección han sido publicados, entre otros, documentos como: la encíclica Populorum Progressio, con su índice analítico, la Carta Colectiva de los Padres Provinciales de la Compañía de Jesús sobre la cuestión social, el pronunciamiento de sacerdotes de Colombia junto con su Obispo en Buenaventura. Se comprende a primera vista que la publicación de este o aquel documento haya sido objeto de polémica. Situándose por encima de toda controversia, el P. Aguirre quiso mantener abierto el compás de la información pensando en los católicos maduros a quienes va dirigida la revista.

SIC está concebida en base a la sinceridad e integridad de la verdad. Este modo informativo y editorialista es, claro está, muy diferente de los órganos de comunicación ideológica como **Pravda**, o de los que promueven intereses particulares, como **Fortune** o **Visión**. En estos tipos de publicaciones la objetividad ni es posible ni siquiera deseable. SIC, como las demás revistas de los Padres Jesuítas, tienen la aspiración de ser foros de la verdad, serios y abiertos a todos los horizontes. De SIC ciertamente no se puede decir lo que el citado S. Adamo afirmaba, en un gracioso juego de palabras, del **Osservatore Romano**: "L'Osservatore seguirá rodando sobre sus propios carriles especiales —los carriles de la reacción—, desde los que puede **observar** con satisfacción aquella parte del paisaje que quiere **observar**."

Ha muerto el P. Manuel Aguirre. Su obra continúa porque es la simiente sembrada por su espíritu. Más aún, ese espíritu suyo, que era ignaciano, quedó sembrado en su obra. Por ser ignaciano, este mismo ánimo impulsa a muchos que han recogido su bandera. Identificación del hombre y la obra. Por eso, al intentar hablar sobre el P. Aguirre escritor, no se ha hecho más que hablar de su obra, de la revista SIC. La obra supera al hombre. Y la revista venezolana de "Orientación" es una nota entre la maravillosa armonía musical de las revistas ignacianas al servicio de la Iglesia, pueblo de Dios.